

2019-04-01

Un camino lleno de contradicciones

Jesús Alberto Flórez Vera

Universidad de La Salle, Bogotá, jesusvera998@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Flórez Vera, J. A. (2019). Un camino lleno de contradicciones. *Revista de la Universidad de La Salle*, (80), 275-282.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Un camino lleno de contradicciones



Jesús Alberto Flórez Vera*

■ Resumen

Este artículo muestra la vida de san Juan Bautista de La Salle, fundador de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a través de una narración creativa e histórica que surgió del conocimiento sobre su obra. Este relato imaginario, con sugestivos diálogos y situaciones, busca aproximar al lector al itinerario evangélico del santo francés.

Palabras clave: san Juan Bautista de La Salle, narrativa, historia

El camino

Hace mucho tiempo, en el mandato del venerable rey Sol en Francia, una familia burguesa se unió a la clase más alta del país: la nobleza. En esa unión se conocieron Nicolasa Møet y Luis de La Salle:

- Nicolasa: oye, Luis, tu familia se ve de buena clase y educación.
- Luis: muchas gracias. Espero poder algún día congeniar contigo.
- Nicolasa: no seas tan lanzado. Antes de que dijeras eso, ya te había mirado.
- Luis: ¡no te creo! ¿Cómo me miraste?

* Estudiante de cuarto semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad de La Salle (Bogotá, D. C.). Actualmente, cursa el segundo año de formación con los Hermanos de La Salle. Correo electrónico: jesusvera998@gmail.com

- Nicolasa: mientras veníamos, yo pregunté por los más guapos y caballeros de la ciudad, y te nombraron a ti. Cuando te vi, me llamaste mucho la atención.
- Luis: no tengo palabras para responderte ese halago.
- Nicolasa: no te preocupes, mejor ven a caminar conmigo.
- Luis: me leíste la mente, ¡vamos!

Los dos se fueron a recorrer la ciudad empedrada de Reims, al noreste de Francia. Luego de una larga caminata y una buena comida, se despidieron.

Con el tiempo, ellos se encontraron más seguido y se hicieron novios. Ella era muy tímida cada vez que lo veía: estaba enamorada. Y él estaba loco por ella. Pasaron cinco años y, en la primavera de 1651, ya habían contraído matrimonio; además, estaban esperando a su primer hijo, ¡qué belleza!

- Nicolasa: tengo miedo. ¿Y si no lo formamos como debe de ser?
- Luis: esperemos que nazca y ya nos haremos cargo del resto.
- Nicolasa: por cosas como esas me enamoré de ti.
- Luis: ya llegó la partera, prepárate.

La partera de la familia llegó al Hotel de la Cloche y Nicolasa tuvo a su primer hijo el 30 de abril. Era un varón saludable. Luis y Nicolasa lo bautizaron Juan Bautista de La Salle.

- Nicolasa: este varón se lo vamos a entregar a la voluntad de Dios.
- Luis: no quiero. Deseo que siga mi puesto en el parlamento de la ciudad.
- Nicolasa: dejemos que crezca.
- Luis: tú mandas. Dejemos que el niño decida.

Servir a Dios

Juan Bautista creció en el Hotel de la Cloche junto a sus familiares más cercanos, primos y abuelos. Su abuela Petra lo ayudó a decidir la dirección de su vida. Ella era una enviada de Dios para que estuviera en sus caminos.

- Petra: querido nieto, ¿por qué no te gustan las fiestas?
- Juan Bautista: abuela, no me gustan los ruidos; prefiero quedarme leyendo o tocando el piano.
- Petra: ¿quieres escuchar otro cuento de santos?
- Juan Bautista: ¡sí! Son mis favoritos. Algún día seré como ellos, un sacerdote.
- Petra: ¿en serio?
- Juan Bautista: sí, quiero servir a Dios.
- Petra: que sea lo que mi Dios disponga en tu corazón.

Juan Bautista ingresó a estudiar en el Collegium Bonorum Puerorum (en español, Colegio de los Niños Buenos) a la edad de diez años, lo cual era raro en la época, dado que, normalmente, se iniciaba a los nueve. A los once, recibió su primera orden para el sacerdocio: la tonsura. Con esta, se entregó al señor y se rapó una parte del cabello.

Cuando tenía quince años, su tío Pedro Dozet, un sacerdote de avanzada edad, quería dejar su canonjía para descansar de sus obligaciones y pensó en Juan Bautista para sucederlo. En la época, todos los títulos se transmitían por linaje de sangre.

- Pedro: Luis, quiero descansar de mis obligaciones en el coro de la catedral.
- Luis: hazlo, te lo mereces.
- Pedro: debo pasar la canonjía a alguien. ¿Estarías de acuerdo con que se la dé a tu hijo Juan Bautista?
- Luis: no hay problema.

En esos momentos, llegó Juan Bautista del colegio y lo llamaron.

- Pedro: querido sobrino, tengo buenas noticias para ti.
- Juan Bautista: dime, ¿qué noticias son?
- Pedro: he escuchado que eres el mejor en el colegio y que eres acólito.
- Juan: has escuchado bien.
- Pedro: ¿te gustaría seguir las órdenes al sacerdocio?
- Juan Bautista: sí, claro, ¿por qué?
- Pedro: quiero retirarme y pensé en ti para darte mi puesto en la catedral.
- Juan Bautista: el de canónigo, ¿verdad?
- Pedro: sí. Entonces, querido sobrino, ¿aceptas?
- Juan Bautista: acepto la voluntad de Dios que se ha reflejado en ti.

Juan Bautista se volvió parte del coro de la catedral y se encargó de cumplir con la liturgia de las horas. Además, se graduó con honores y recibió el título de Maestro en Artes a los dieciocho años. Su familia estaba muy orgullosa de él. Su padre decidió mandarlo a la mejor universidad de la época para que siguiera preparándose. Así, inició sus estudios de Teología en La Sorbona de París. Su formación sacerdotal la tuvo en el seminario de San Sulpicio.

Durante su segundo año de estudio, falleció su madre; meses después, murió su padre por la soledad. Juan Bautista nunca pudo llegar a sus entierros y eso creó un dolor y un vacío en él. ¿Quién se haría cargo de sus seis hermanos? Con profunda oración, Juan Bautista decidió ir a Reims para cuidarlos. Él tuvo que comparecer ante un tribunal, dado que aún no gozaba de la mayoría de edad. Su familia intervino y lo aceptaron como tutor.

Juan Bautista terminó sus estudios de Teología en la Universidad de Reims y conoció al padre Nicolás Barré y su obra de caridad. Nació en él un espíritu de servicio y amistad.

- Padre Nicolás: Juan Bautista, ¿veo que quieres hablar conmigo?
- Juan Bautista: sí, quiero que seas mi acompañante espiritual en el camino que me falta para ser sacerdote.
- Padre Nicolás: está bien.
- Juan Bautista: gracias.

Juan Bautista y el padre Barré se hicieron amigos, eran cercanos; se ayudaban mutuamente. Barré tenía una congregación de hermanas de la caridad y deseaba que Juan Bautista se hiciera cargo, pero él no quería.

De compromiso en compromiso

El joven obtuvo el sacerdocio a los veintisiete años. Pensó que su vida ya estaba hecha, pero las cosas no se dieron como esperaba. El padre Barré falleció y en su testamento le dejó escrito:

apreciado, Juan, discúlpame por hacer esto, pero no tenía a nadie de confianza para esta obligación, en tus manos dejo a la congregación de las hermanas y, te pido que las ayudes a conseguir la bula de aprobación del rey para que puedan estar tranquilas. Además, pienso que esto te ayudará a darte cuenta de la realidad de lo que pasa a tu alrededor. Espero me perdones por todo y más por esto. Atentamente, tu amigo Barré.

Como era la última voluntad de su amigo, Juan Bautista consiguió la aprobación del rey para la congregación. Él nunca pensó que se volvería a encontrar comprometido con una escuela, pero La Providencia lo hizo de nuevo: conoció al educador Adrián Nyel, enviado por su prima Malliefer para que lo ayudara con una escuela.

- Adrián: ayúdame a realizar esta escuela.
- Juan Bautista: tengo obligaciones con el sacerdocio.
- Adrián: yo sé, pero solo será tu nombre.
- Juan Bautista: está bien, pero, si veo algo mal, quitamos todo.
- Adrián: Que así sea.

Juan Bautista vio que era bueno y decidió ayudar a Adrián. La primera escuela se llamó San Mauricio. Con el tiempo, Adrián se olvidó del trato: abrió escuelas y las dejó abandonadas. Al respecto, Juan Bautista meditó:

por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y que no acostumbra a forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas, lo hizo de manera totalmente imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos. (Valladolid, 2001, p. 77)

Juan Bautista se comprometió de lleno con la obra de las escuelas gratuitas; con esto, se sensibilizó ante la realidad de Francia. Se hizo superior de las nacientes escuelas y procuró ayudar a todos por igual.

En su casa, congregó a maestros para formarlos y mandarlos a las escuelas, pero no todos fueron fieles a la causa. De los trece que iniciaron, quedaron ocho y él.

Los maestros vieron que Juan Bautista lo tenía todo y ellos no; entonces, le pidieron seguridad. Él decidió vender sus bienes familiares y renunciar a su canonjía. Desde ese momento, vivió de pan y de la caridad.

Una nueva familia

Luego de varios años, los maestros se volvieron una comunidad y una familia. Juan Bautista les dio el nombre de Hermanos. En 1691, dos de ellos, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart, decidieron hacer un voto de fidelidad a la comunidad. Junto a Juan Bautista, emitieron el 'voto heroico', como se conoce hoy en día.

- Gabriel: señor De La Salle, quiero comprometerme con esta vocación.
- Nicolás: sí, estoy de acuerdo.
- Juan Bautista: vamos a la capilla para entregarnos a la Santísima Trinidad.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable Majestad, nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas, del modo que nos parezca más agradable a Vos y más ventajoso para dicha sociedad.

Y a este fin, yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolás Vuyart; y yo, Gabriel Drolin, desde ahora y para siempre, y hasta el último que sobreviva, o hasta la completa consumación del establecimiento de dicha sociedad, hacemos voto de asociación y de unión, para procurar y mantener dicho establecimiento, sin podemos marchar, incluso si no quedáramos más que nosotros tres en dicha sociedad, y aunque nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de solo pan. En vista de lo cual, prometemos hacer unánimemente y de común acuerdo todo lo que creamos, en conciencia y sin ninguna consideración humana, que es de mayor bien para dicha sociedad.

Hecho el veintiuno de noviembre, día de la Presentación de la Santísima Virgen, de 1691. En fe de lo cual hemos firmado. (Valladolid, 2001, p. 95)

Después de la primera emisión de votos, se estableció en su totalidad la comunidad o el naciente Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Como quería formar de modo adecuado a los maestros, Juan Bautista cerró por diez años las escuelas gratuitas y se centró en la formación del docente en el aula.

En 1701, él y sus Hermanos ya formados reabrieron las escuelas y la sorpresa fue grande, porque recibieron más niños de los que esperaban. La Providencia estaba floreciendo las Escuelas de La Salle. El instituto tomó su forma religiosa a plenitud.

Juan Bautista vivió muchos dolores y sufrimientos. El instituto sintió el dolor más grande el 7 de abril de 1719, cuando él murió.

- Hermano Bartolomé: ¿qué quieres que haga por ti?
- Juan Bautista: que sigas esta obra en el nombre de Dios.

- Hermano Bartolomé: así será.
- Juan Bautista: ayúdame a acomodarme.
- Hermano Bartolomé: claro.
- Juan Bautista: quiero decirles que he vivido como Dios lo puso en mi camino y que adoro su voluntad en todo.

Juan Bautista expiró rodeado de sus Hermanos. La tristeza llenó las casas y escuelas que estaban en Francia e Italia. Su legado para los educadores es grande. El mensaje más importante es que hay que sentir el dolor del otro, sensibilizarse por el que está al lado.

Su obra no terminó en 1719; esta se mantiene con los Hermanos de La Salle o Hermanos de las Escuelas Cristianas, que están presentes en más de ochenta países con colegios y universidades.

Ahora bien, estamos en el 2019, periodo significativo para los lasallistas de Colombia y del mundo, dado que se conmemora el Año Jubilar en honor a la Pascua de san Juan Bautista de La Salle. La Iglesia y, en especial, el instituto están de fiesta.

¡Viva Jesús en nuestros corazones, por siempre!

Referencia

Valladolid, J. M. (2001). *Obras completas de San Juan Bautista de La Salle*. Recuperado de <https://biblio.lasalle.org/handle/001/371>